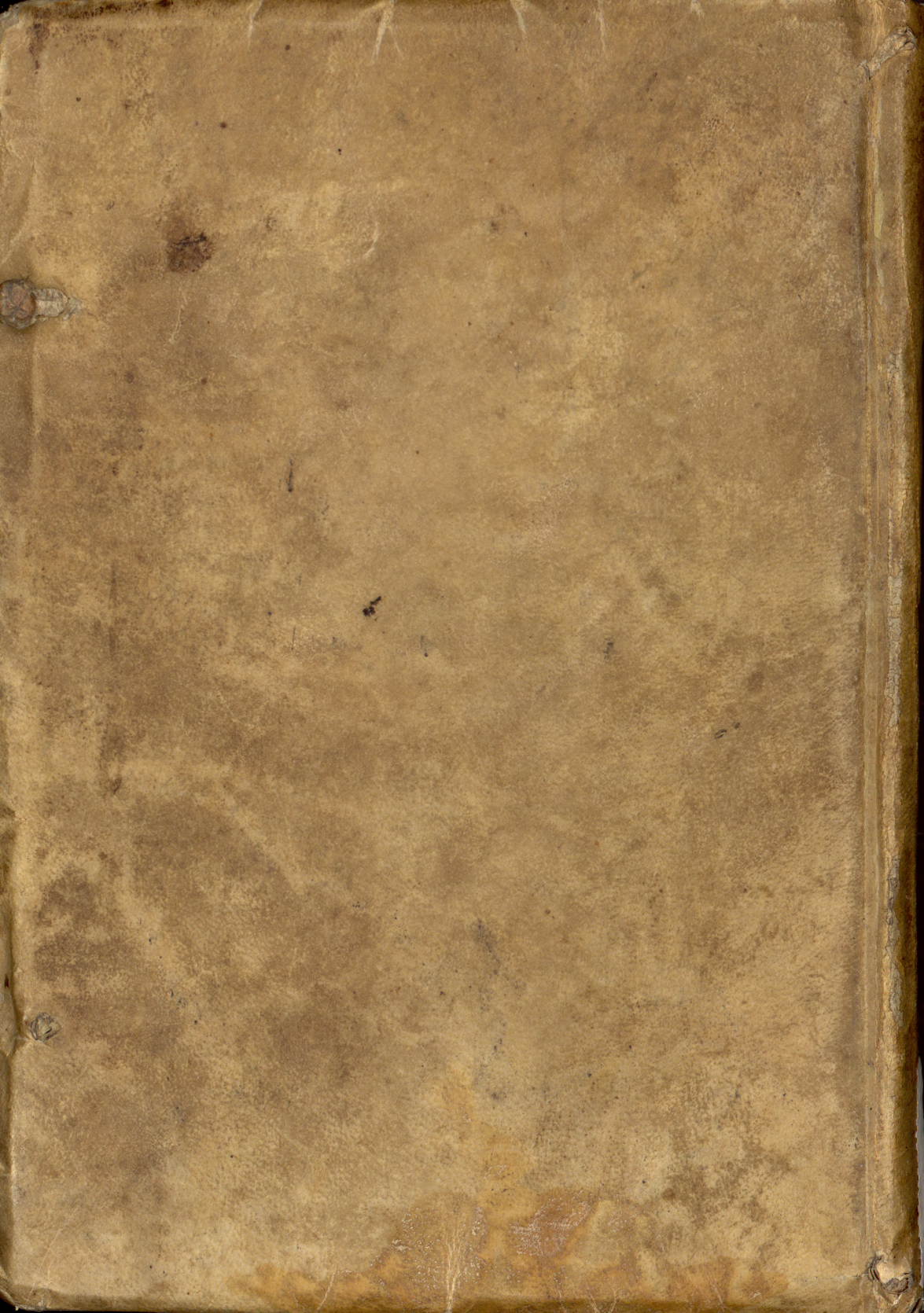


MS. A. 9. 2. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20.

MS-20



R

46502

st. lobliou

5 concepts

21 11/11/11 / 11/11/11

0000000000

Ms-20

0000000000

- 111

- 111

VIDA Y PAPELES DEL CRITICO



DUENDE

DE PALACIO.

Empiezan los Papeles, ò Sátiras, el dia ocho de Diciembre de mil setecientos, treinta, y cinco, y dá fin el diez y siete de Mayo de mil setecientos treinta, y seis; los quales se encontraban los Jueves de cada Semana en el Despacho del REY Phelipe V. ò en la Servilleta quando iba ã comer, ò en el bolsillo del Ministro de Estado D.ⁿ Josef Patiño, ò en el Bufete del Despacho del Cardenal Molina Governador del Consejo, dando cuenta de las presentes Negocios, y anunciando los futuros de la Monarquía.

VIDA Y PAPELES

DEL CRITICO

DUEÑE

DE PALACIO.



El impreso de los Papeles, o Naturales, el
dia ocho de Diciembre de mil setecientos
treinta y cinco, y da fin el diez y siete de Ma
yo de mil setecientos treinta y seis; los quales
se encuentran los libros de cada semana en
el Despacho del Rey Felipe V. o en la serri
llera quando iba a comer, o en el bolsillo del
Ministro de Estado D. Josef Lasso, o en el surti
do del Despacho del Cardinal de Molina Govern
ador del Principado, dando cuenta de las presentas. Y
gocia, y anunciando los futuros de la Monarquía



VERDADERA VIDA

DEL SUTIL

BUENE

CRITICO
DE

MADRID.

En el Exército de Tropas Portuguesas, que à principio del Siglo Decimo octavo baxaron à Castilla à reforzar el de los Aliados de la Casa de Austria, en la célebre disputa de la sugecion de España, vino Comandando una Don Manuel Freyre de Silva, de nacimiento illustre en Portugal, de ardimiento en las cosas de la Guerra, de ingenio sobresaliente, y superior cultura. Los baybenes, y ligeroza de la inconstante fortuna los inminentes peligros de la vida, en tantos reencuentros, y batallas, y las no vulgares

desengaños de aquellos tiempos, cabaron tanto en lo interior de su animo, que apenas se firmó la Paz en el Congreso de Utrecht, quando trató tambien de hacer la suya con el Cielo, dando demaño al mundo, y entrandose en los estrecho y Claustros de la descalces del Carmen en la Provincia de Navarra.

Como no es mi intento referir en esta Historia su vida religiosa, paso en silencio su noviciado, estudios, y empleos en que se ocupó hasta que con licencia de sus Superiores, pasando à la Provincia de Castilla la Nueva, se estableció en Madrid no sin alguna conveniència de la Corte de Lisboa, que por ciertas críticas circunstancias, necesitaba en la nuestra un hombre del talento del P. F. Manuel de San Joseph, (este era su nombre Monastico), que sin el exterior aparato de Ministrio, manesare con disimulo, y destreza sus políticos interezes.

El gran aplauso con que era oido se todos en el Pulpito, lo sazonado de su erudita

conversacion : su talento , y singular religioso modo , sin afectacion : su habilidad en el manejo de qualquier negocio difiçil , y escabroso ; y finalmente lo universal de sus amables prendas , le hicieron luego considerar de los suyos por un sugeto de extremo aprecio , y de los seculares por hombre de la primera recomendacion , tanto que en el año de 1734 el Definitorio de su Orden le confirió un negocio muy grande , para el que era necesario pasar à Portugal , y detenerse algunos meses en su Corte de Lisboa .

En ella se mereció igual aplauso , que en Madrid , y se notó , que los primeros magnates , y Ministros de aquel Reyno le buscaban à porfia . Concluida à satisfaccion de su Orden la Comçion que se le habia entregado , y estando para partir à Castilla , le encomendó el Ex^{mo}. Señor Conde de Villanueva , Magnate , no solo de los mayores de aquel Reyno , si tambien el mas rico , el casamiento de su unigenita con el segundo de la Ex^{ma}. S^{ra} Duquesa de Veraguas , Dama primera , y la mas confidente de la Reina de

España D^a Ysabel Farnecio.

Este Matrimonio era en aquel tiempo de considerable interez; pues ademas de las personales prendas de la Señora, y lo desmedido de la grandeza, y opulencia de su Casa por ser única, era presuntiva ^{heredera} à toda la de los Condes de Cadabal. Unidas en una estas dos Casas podian causar celos aùn à la del Rey, por lo que S. M. Portuguesa mandò expriesamente à la de Villanueva, no tratase casar à su hija en el Reyno, y que pensase darla à un Castellano, pues es Ley expresa de aquel País, que las hembras no hereden transversalmente Casando con Extrangeros, y haciendolo esta Señora con el segundo de Veraguas, se impedía la temida union. Por este motivo mismo, jamàs quiso el Rey Don Juan V. admitir las suplicas de su Sobrino el Conde de Zeflons, que la pedía en casamiento con instancia.

Encargado de este, y otros negocios el P. F. Manuel, baxò à Madrid, y le empezó à tratar de palabra, y por escrito con la de Veraguas à quien

era et considerable ventaja, dar un segundo à la
de Villanueva, y mas de consuelo era este enlace
para la Reyna de España, à el considerar, que de
esta suerte ponía sin pretendirlo cerca de su hija
la Princesa del Brasil, un sugeto tan de su con-
fianza, por cuya razon lesos de hallar repugnancia
en Palacio todo lo halló facil en quanto à lo subs-
tancial, y solo habia que arreglar algunas no graves
circunstancias, en que al P.^e no le pareció tropezar.

Pareciole debido el que de todo fuese sabe-
dora la Serenissima Princesa de Austria d.^a Maria
Barbara, y que tuviere parte de la negociacion de
este contrato su A.R. pues por hija del Rey de Portu-
gal, la urbanidad lo pedia de Justicia, quando la
Reyna D.^a Ysabel se introducía en el negocio tan
deveras. Pero antes de dar cuenta à la Princesa, avisó
el Padre de su determinacion à la de Seraguai; y
esta con natural desenfado respondió, que no eran
necesarios tantos interlocutores, y le dió orden so-
breyere en su pretendido aviso, y que hablase
si solo en la negociacion.

No comprehendiendo el Padre conducto

tan irregular, y ofendido interiormente de ver ex-
cluida à la Princesa, infiriendo de tan indebida
exclusion, el desprecio que en cosas de mayor con-
sequencia se hacian de S. M. Dió aviso al Rey
D. Juan de lo que pasaba, y en tanto proseguia
aun que con lentitud, en la pretendida boda. Ofendi-
do de ver el Rey D. Juan de ver un desprecio tan cla-
ro de Su R. P. en la de su hija, tratò prontamente
de tomarse una completa satisfaccion, y mandò
luego luego casar à la de Villameva con el tercer
hijo de la Casa de Tobana, muy inferior en todo al
segundo de Peraguas, para que asi fuesse
mas sensible à la Reyna D.ª Isabel el desayre,
y mas conocido el golpe.

En efecto quando en Madrid se pensaba
la conluccion de el tratado, se recibió aviso de
estar efectuado en Portugal. Este no esperado
caso (que à boca llena llamaban proserica), picò à
nuestra Reyna Fernand, tan vivamente, no
tanto contra el Padre, quanto contra el Rey mis-
mo de quien inmediatamente conocia venir la

injuria, que acaso era una represalia. Imitada, pues, contra el Monarca Portugues la Reyna D.^a Isabel, aguardaba solo se le presentase alguna ocasion con que manifestase los terribles efectos de su animo indignado. A pocos dias se la ofrecio la mejor, y mas propria à su venganza, pues el Carnaval de aquel mismo año de 1735. pasando un bote conducido de algunos Soldados para la Carcel de Corte, los Domesticos de Librea del Embaxador de Portugal el Señor Belmonte, le arrebataron de mano de los Conductores, y le dieron el asilo de la casa Embaxatiz al pasar por ella.

Este lance, y sus resultas piden una exâcta relacion del hecho; tanto mas, quanto por entonces la lisonja dió rienda à la librea à la materia, pensando esta en los manifiestos que dió à luz el Ministro de España Don Joseph Patiño, con visos tan distantes de la verdad que fueron risa, y escarmio de todos los escrapacionados, y de los que sabian por menor las circunstancias del caso. En verdad, que como

era una cosa tan oculta la que auí moria à la Reyna, y la hacia atropellar las Leyes, y dióse. ce las gemas, muchos creyeron culpado al Embaxador pero à la verdad estaba tan inocente del atentado de su Lacayo, como ignorante de los resentimientos de la Reyna; y en fin el caso pasó de esta manera.

Dela Villa de Arquette distante cinco leguas de Madrid, traxo la Justicia ordinaria un homicida, y al entrar por la Puerta de Alcalá le entregaron los Alcaldes à una Patrulla de Soldados para que lo condujesen à la Carcel: El hombre venia sobre un Pollino bien asegurado con sogas, y ligados los pies con guillos, atrabexando à aquellas por la barriga el Tumor. Al ver este espectáculo, diversidad de gemas ociosas que estaban tomando el sol, y viendo las diversidades de el pais en la Puentesilla que està en este parase empezaron à vocear, y sibrar à los Soldados, y aún à decir que no pararian seguros por el Puente, pues el Carnaval pedia alguna indulgencia con los

malhechores. Por esto los Soldados, evitando el paso del Puente pasaron por el arroyo: en él estaban algunos Lacayos del Embaxador, y à imitacion de la burla que los Paisanos hacian, la continuaron en el bado, insultando à los Soldados, y aún amenasandolos sino dexaban el reo, y sobre todo les dixeron, que si osaban pasarle por la cerca donde estaba la Casa de su etno, (que ès la primera de la Calle de Alcalà, y llaman la de Besar) se lo arrancarían de las manos, y le valdria el asilo de las Armas que estaban à la Puerta

Rieronse de esto los Soldados, y continuaron su camino por la Puerta misma del Embaxador. Los Lacayos pusieron en práctica lo ofrecido, y acometiendo à los Soldados se confundió de tal suerte con la mucha gente el sitio, que el Prieo entrò en el saguan del Embaxador. Madama la Embaxatriz estaba en el Balcon, y al punto q^e notò la refriega de sus criados con los Blanquillos, pasó al Balcon que cae à los Jardines dando gritos, y clamando que se mottan. El Embaxador, que se

hallaba con el Embiado de Saboya, y otros Ministros en el Jardin, creyó al principio ser algun Chasco de Carnestolendas, y se resistió à salir, pero viendo que su Eposa aseguraba con notables extraordinarios extremos la cosa se resolvieron à salir todos, y al llegar à la puerta de la Calle, hallaron que huider los Ministros, ò Soldados, estaba el preso rodeado del vulgo, pidiendo misericordia, y clemencia.

El Embaxador se informò de lo que habia pasado, y se mostro sentido en extremo del atropellamiento de sus gentes de Librea. Tomò parecer de los Ministros que le acompañaban; y dando orden de que se le soltase, y depositase en el Convento de la Trinidad, pues no podia absolutamente desampararle habiendo tomado el asilo de la Casa Embaxatriz, llamó à los Sacayos que habian cometido el atentado, y quitandoles las Libreas, los despidió. No contento aún con esto escribió al momento al Presidente Cardenal Molina, diciendole, quan

de su desaprobacion habia sido lo ocurrido, y para que S. Eminencia pudiese castigar los Reos, les habia quitado la Librea, y despedido de su Casa, y Servicio: El Cardenal respondió que de boca daria Cuenta à S. M. que por entonces estaba en el Pardo.

Muy Satisfecho quedó el Embaxador de las tomadas Providencias, que como ignoraba las iras de la Reyna contra su etno, creyó que no tendria el caso la menor resulta, y que antes bien se aplaudiria su conducta, como ya en Madrid lo hacian muchos, especialmente los Ministros Testigos del suceso. No se discurria asi en el Pardo, como se vió el Martes de aquel Carnabal, en que à las nuebe de la mañana, desembarcando de la Calle del Barquillo tres Companias de Infanteria, Comandadas cada una por sus Tenientes, y el todo por un Capitan, desfilaron à la Casa del Embaxador, y tomando la Puerta un Destacamento con ba-

y pñeta calada , entró el resto por el Palacio ,
haciendo prezos quantos Domesticos encon-
traban en Cocinas, Reposterias , y Antecámaras.

Calentandose á el fuego de una chi-
menea estaba el Embaxador en compañía de un
Medico Portugues llamado Machado, y oyendo
la bulla, creyó que sus Domesticos eran los au-
tores : Embió al Medico á que los pusiere en
orden , y les dixere de su parte se hiciesen cargo
de que era muy temprano para dar principio
al Carnaval, y que Madama su esposa esta-
ba aun en la Cama . Al baxar Machado, se ha-
llo con un soldado que le inotaba se rindiese,
pero la respuesta del Medico fue ganarle el
fusil , y tirando al soldado en tierra cargarlo
de patadas: Dieron sobre el mas soldados, y el
se retiró á toda priesa á la Sala seguido del
Capitan , y algunos Soldados.

A la vista del Embaxador se serenó
algo la refriega , y queriendose informar de